

Según el salmo 97, Jehová como Cristo reinará y, debido a esto, la tierra se alegrará y regocijará

Según Salmos 97:1-2, 4-6, 8-9 y 11, Jehová como Cristo reinará y, debido a esto, la tierra se alegrará y regocijará. ¡Jehová reina! ¡Que la tierra se alegre y que las muchas islas se regocijen!

En el salmo 145 David alaba a Dios por Su reinado en Cristo y Su reino

En Salmos 145:1 y 11-13 David alaba a Dios por Su reinado en Cristo y Su reino (cfr. 1 Cr. 29:10-13). En el salmo 145 podemos ver la consumación del mover de Dios en el libro de Salmos y el recobro de Su reinado y Su reino sobre toda la tierra. En los versículos 10 al 12 se nos dice: “¡Te alaben, Jehová, todas Tus obras, / y Tus santos te bendigan! / La gloria de Tu reino digan / y hablen de Tu poder, / para hacer saber Sus poderosos hechos a los hijos de los hombres / el esplendor glorioso [heb.] de Su reino”. Todos estos pueblos, razas y naciones de toda la tierra conocerán los hechos poderosos del Señor y el esplendor glorioso de Su reino. Luego dice el versículo 13: “Tu reino es reino eterno [heb.] / y Tu señorío por todas las generaciones”. Según Daniel 2:44, este será “un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo [...] pero él permanecerá para siempre”.

Salmos 145:21 dice: “La alabanza de Jehová proclamará mi boca. / ¡Todos bendigan Su santo nombre / eternamente y para siempre!”. Aquí, *todos* significa todos los pueblos o la totalidad del linaje humano. Esta es la razón por la que necesitamos ir y predicar el evangelio del reino en toda la tierra habitada. Esta es la razón por la que necesitamos emigrar a tantas ciudades en los Estados Unidos y todos esos países en Europa y Asia donde no han escuchado el evangelio de Cristo. Todos debemos declarar: “¡Sí, iremos!”, no para predicar el evangelio bajo, sino para desalojar a Satanás. El hermano Nee dice que el énfasis de Dios en esta era es la “expatriación de Satanás” (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 8, pág. 20). Nosotros vamos a evangelizar a las universidades a fin de expatriar a Satanás de esos recintos, y vamos a Bangladesh para expatriar a Satanás de Bangladesh. Llegará el día en que tendremos reuniones de compenetración en Teherán, Estambul, el Cairo, Beijing e incluso en Pyongyang. Oremos por el recobro de la tierra por medio del reinado de Dios en Cristo y en Su reino.—A.Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

Ofrecer a Dios la alabanza consumada con miras al recobro de Cristo, la casa, la ciudad y la tierra (Mensaje 12)

Lectura bíblica: Sal. 146—150; 2:6-7; 27:4; 48:1-2; 72:8; 22:22b; He. 2:12b; 13:15

- I. La alabanza es la obra más elevada que los hijos de Dios pueden realizar—Sal. 119:164; 34:1:
 - A. La expresión más elevada de la vida espiritual de un santo es su alabanza a Dios—146:2; He. 13:15; Ap. 5:9-13; 19:1-6:
 1. La vida cristiana se eleva por medio de las alabanzas—Hch. 16:19-34.
 2. Alabar significa subir por encima de todo a fin de tocar al Señor—Ap. 14:1-3; 15:2-4.
 - B. La victoria espiritual no depende de las batallas que libramos, sino de nuestras alabanzas—2 Cr. 20:20-22.
 - C. Es imprescindible que comprendamos que Dios está por encima de todo y que Él es digno de nuestra alabanza—Sal. 18:3; 1 Cr. 29:10-13; Ap. 4:1-3, 10-11; 5:6, 9-13.
- II. Éxodo 15:1-18 es un cántico de alabanza a Dios por Su salvación y Su victoria, que conduce a la morada de Dios y el reino de Dios:
 - A. La salvación guarda relación con el pueblo de Dios, y la victoria, con Su enemigo; cuando Dios derrotó al enemigo, también salvó a Su pueblo—cfr. He. 2:14-15.
 - B. Éxodo 15:13 habla de la morada de Dios, aun cuando el templo como morada de Dios no fue edificado sino hasta siglos después.
 - C. El versículo 18 se refiere al reino: “¡Jehová reinará eternamente y para siempre!”:
 1. La morada de Dios, la casa de Dios, introduce el reino de Dios, el reinado de Dios.
 2. Hoy en día la iglesia es primero la casa de Dios y, después,

Su reino; la iglesia trae el reino a la tierra—1 Ti. 3:15; Ro. 14:17; Ef. 2:19; Mi. 16:18-19.

3. Éxodo 15:1-18 indica que la meta de la salvación efectuada por Dios es la edificación de Su morada para el establecimiento de Su reino, y es para este propósito que nosotros, al igual que Moisés y los hijos de Israel, debemos alabar al Señor—cfr. Ap. 15:2-4.

III. El libro de los Salmos es un libro de alabanza; en Salmos encontramos la alabanza más excelente y elevada:

A. Los siguientes versículos revelan aspectos cruciales de la alabanza en el libro de los Salmos:

1. “Jehová Dios mío, ¡te alabaré para siempre!”—30:12b.
2. “Cada día te bendeciré / y alabaré Tu nombre eternamente y para siempre”—145:2.
3. “Bendeciré a Jehová en todo tiempo; / Su alabanza estará de continuo en mi boca”—34:1.
4. “Alabaré a Jehová en mi vida; / cantaré salmos a mi Dios mientras viva”—146:2.
5. “Entonces creyeron a Sus palabras / y cantaron Su alabanza”—106:12.
6. “Porque mejor es Tu misericordia que la vida, / mis labios te alabarán”—63:3.
7. “Haré perpetua la memoria de Tu nombre en todas las generaciones, / por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre”—45:17.
8. “Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado / en la ciudad de nuestro Dios, en Su monte santo”—48:1.
9. “Tuya, Dios, es la alabanza en Sión”—65:1.
10. “Para que se publique en Sión el nombre de Jehová / y Su alabanza en Jerusalén”—102:21.
11. “Exalten a Dios con sus gargantas / y con espadas de dos filos en sus manos, / para ejecutar venganza entre las naciones, / castigo entre los pueblos; / para aprisionar a sus reyes con grillos / y a sus nobles con cadenas de hierro; / para ejecutar en ellos el juicio decretado. / Gloria será esto para todos Sus santos. / ¡Aleluya!”—149:6-9.
12. “Tú eres santo, / Tú que habitas entre las alabanzas de Israel”—22:3.

B. La alabanza ofrecida a Jehová en Salmos 103—106 resulta en

aleluyas que comienzan en 104:35, a causa de que la tierra ha sido plenamente recobrada y llevada a estar sujeta al reinado de Cristo en Su reino—cfr. Ap. 19:1-6; 11:15.

C. Los salmos 146 al 150 —los salmos “aleluya”— son la alabanza consumada:

1. El salmo 146 trata sobre la alabanza a Jehová por Su reinado desde Sión—v. 10.
2. El salmo 147 es una alabanza a Jehová por la reedificación de Jerusalén.
3. El salmo 148 es una alabanza a Jehová por Su nombre exaltado y Su majestad trascendente—v. 13.
4. El salmo 149 es una alabanza a Jehová a causa de que Él se complace en Su pueblo, Israel, y adorna de salvación a los humildes—v. 4.
5. El salmo 150 es una alabanza a Jehová Dios:
 - a. Este salmo es un encargo que, a manera de conclusión, se hace a todo lo que tiene aliento para que alabe a Dios—v. 6.
 - b. El salmo 150 no es simplemente la conclusión de los Salmos, sino la consumación de toda la Biblia, puesto que Salmos es una miniatura de toda la Biblia.
 - c. La alabanza consumada en el salmo 150 concuerda con la alabanza hallada al final de Apocalipsis—Ap. 19:1-6.

D. El libro de los Salmos revela que el Señor nos ha hecho volver de la ley a Cristo, que Cristo nos ha conducido a la casa, que Él está agrandando la casa hasta que llegue a ser la ciudad, y que desde la ciudad Él tomará posesión de la tierra; de este modo, el propósito de Dios se cumplirá y nosotros declaramos: “¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente [heb.] es Tu nombre en toda la tierra!”—2:6-7; 27:4; 48:1-2; 72:8; 8:9.

IV. En la vida de iglesia y en nuestra vida personal, debemos ofrecer a Dios la alabanza consumada—22:22b; He. 2:12b; 13:15:

- A. “En medio de la congregación te alabaré”—Sal. 22:22b:
1. Aquí, la congregación se refiere a la iglesia, en medio de la cual el Cristo resucitado canta himnos de alabanza a Dios el Padre.
 2. Ésta es la alabanza que el Hijo primogénito ofrece al Padre dentro de los muchos hijos del Padre en las reuniones de la iglesia —He. 2:10, 12:

- a. Cuando nosotros, los muchos hijos de Dios, nos reunimos como iglesia y alabamos al Padre, el Hijo primogénito alaba al Padre en nuestra alabanza; Él alaba dentro de nosotros y con nosotros por medio de nuestra alabanza—v. 12b.
- b. La iglesia en la tierra hoy es un solo Cuerpo corporativo con el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29; 12:4-5:
 - 1) A fin de ganar más del Hijo primogénito, debemos alabar al Padre; cuanto más alabamos al Padre, más ganamos al Hijo primogénito.
 - 2) Cuanto más cantamos, más disfrutamos de Su cantar en nuestro cantar; la mejor manera de cooperar con Cristo y de que Él labore junto con nosotros es que cantemos alabanzas al Padre—He. 2:12.
- B. “Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre”—13:15:
 - 1. Cuando somos reprochados y pasamos por sufrimiento, debemos ofrecer siempre sacrificio de alabanza a Dios—vs. 12-14.
 - 2. Puesto que en la vida de iglesia disfrutamos como gracia al Cristo inmutable y le seguimos fuera de la religión, debemos por intermedio Suyo ofrecer sacrificios espirituales a Dios—vs. 8-10, 15:
 - a. En la iglesia debemos ofrecer continuamente por medio de Cristo un sacrificio de alabanza a Dios—v. 15.
 - b. En la iglesia, Él y nosotros, nosotros y Él, alabamos al Padre juntos en el espíritu mezclado—2:12b; 1 Co. 6:17:
 - 1) Él, como Espíritu vivificante, alaba al Padre en nuestro espíritu, y nosotros, por medio de nuestro espíritu, alabamos al Padre en Su Espíritu—15:45; En. 4:24; Ef. 2:18; Jud. 20-21.
 - 2) Éste es el mejor y más elevado sacrificio que podemos ofrecer a Dios por medio de Él—He. 2:12b; 13:15; cfr. Os. 14:1-3.

- 3. Por medio del Cristo que hemos experimentado y disfrutado, debemos ofrecer siempre sacrificio de alabanza a Dios—He. 1:2-3; 2:9, 17; 3:1; 4:14; 6:20; 7:25; 8:1; 12:2; 13:8, 15:
 - a. La verdadera alabanza al Padre procede de la experiencia y disfrute que tenemos de Cristo en nuestra vida diaria; ésta es una alabanza muy agradable para el Padre, la cual trae alegría y regocijo a Su corazón—Ef. 3:8, 17a; Jn. 4:24.
 - b. Las alabanzas que proceden de nuestra experiencia y disfrute de Cristo —las alabanzas espirituales acerca de Cristo— son las mejores alabanzas que podemos ofrecer al Padre—Sal. 45:1-2; 145:1.
- C. “Te alabaré, Jehová, Dios mío, con todo mi corazón / y glorificaré Tu nombre para siempre”—86:12.
- D. “Reinará Jehová para siempre; / tu Dios, Sión, de generación en generación. / ¡Aleluya!”—146:10.

MENSAJE DOCE

**OFRECER A DIOS LA ALABANZA CONSUMADA CON MIRAS
AL RECOBRO DE CRISTO, LA CASA, LA CIUDAD Y LA TIERRA**

En el libro de Salmos, vemos una maravillosa progresión de la revelación divina, una progresión que representa toda la Biblia, puesto que Salmos es una miniatura de todas las Escrituras. Esta revelación progresiva muestra el avance del recobro del Señor. El Señor necesita hacer que los que le aman y le buscan se vuelvan de la religión y la ley al maravilloso Cristo todo-inclusivo. Necesitamos disfrutar a este Cristo, experimentarlo, tener una relación personal y afectuosa con Él y recibir Su cuidado amoroso, a fin de poder amarlo a Él y también amarnos los unos a otros en Él por causa de la iglesia. Entonces, Cristo nos mostrará que desea una expresión y agrandamiento corporativo que es verdadera y a la vez práctica en la tierra hoy. Esta expresión corporativa es la iglesia como la casa de Dios. En Cristo, con Cristo y por medio de Cristo, nosotros debemos vivir en la iglesia como la casa de Dios.

En la casa nosotros bebemos del torrente de Sus delicias, y somos abundantemente saciados con la grosura de Su casa. En la casa descubrimos el manantial de la vida, y en Su luz, vemos la luz. Por lo tanto, la primera etapa de la iglesia como el edificio de Dios es la etapa de la casa, pero la casa necesita ser fortalecida para llegar a ser la ciudad, el reino. Dios siente una gran necesidad y un gran deseo de que la iglesia no sólo sea la casa sino también la ciudad, donde únicamente la autoridad de Cristo como cabeza sea reconocida y donde nosotros seamos edificados como un reino inconvencible. Es por medio de la iglesia como la ciudad que la tierra será recobrada.

A fin de llevar a cabo la comisión del Señor, debemos hacer discípulos a las naciones, de modo que lleguen a ser ciudadanos del reino, sumergiéndolas en el Dios Triuno, enseñándoles que guarden todo lo que el Señor nos ha mandado y estableciéndolas como iglesias locales. Sin embargo, a menos que lleguemos a la etapa de la ciudad, la promesa que hizo el Señor de que regresaría no podrá cumplirse rápidamente. Dios en Cristo recobrará la tierra para el Señor por medio de la iglesia

como la ciudad de Dios. Una vez que la tierra sea recobrada, experimentará el cambio dispensacional más grande que jamás haya visto porque el Señor de gloria, el Dueño del cielo y de la tierra, personalmente tomará posesión de toda la tierra. Desde Groenlandia hasta la Patagonia, desde California hasta Cataluña, desde Boston a Beijín, desde Reykjavik hasta Nueva Zelandia, desde Marruecos hasta Pretoria, el Señor poseerá toda la tierra.

Este mensaje se titula: “Ofrecer a Dios la alabanza consumada con miras al recobro de Cristo, la casa, la ciudad y la tierra”. La expresión *alabanza consumada* se refiere a la alabanza en su nivel más elevado y más pleno. Ésta es la alabanza final y máxima, la alabanza total y la alabanza universal. Todo lo que respira alabaré al Señor. Nuestro servicio consiste en ofrecer nuestra alabanza consumada a Dios. La expresión *alabanza consumada* también indica que hay niveles de alabanza que van ascendiendo hasta alcanzar el nivel de la alabanza consumada. Esta alabanza consumada no simplemente surge en un momento de gozo o éxtasis. Hay un proceso que nos conduce a ella. Finalmente, toda limitación será eliminada, y la alabanza consumada ascenderá. El título de este mensaje indica una progresión en la alabanza hacia la alabanza consumada. Cuando algo de Cristo es realmente recobrado para nosotros, en nosotros y con nosotros, habrá alabanza. Siempre que veamos algo nuevo y fresco de Cristo, le alabaremos. Cada vez que Él cuide de nosotros de una manera particular, nosotros le alabaremos.

Muchas veces cuando el Señor viene a nosotros inesperadamente en una situación particular, sentimos que no podemos hacer otra cosa que arrodillarnos y adorarlo y darle gracias y alabarle. Todos debemos esperar que más de Cristo sea recobrado para nosotros, en nosotros y con nosotros. Entonces en nuestro ser de la nueva creación, nuestro espíritu mezclado, le alabaremos debido a que nos sentimos muy contentos y agradecidos de que Cristo sea nuestro Cristo.

Cuando participamos en el recobro de la casa, en el que tenemos un amor imparcial hacia todos los miembros de la familia, una búsqueda mutua por el propósito de Dios y el gozo de reunirnos juntos, tener comunión, servir juntos y sufrir juntos, nuestra alabanza se expandirá y se profundizará. Cuando hay alabanza en la casa, estamos tocando Bet-el, y cuando Dios sea el Dios de la casa de Dios para nosotros, nuestra alabanza será más excelente.

Después que la casa de Dios sea recobrada, el Señor recobraré la ciudad. Ésta es una experiencia más costosa, puesto que implica algo

sólido, inmovible y que se halla completamente en la vida de resurrección. En la ciudad sentiremos la presencia reinante del Señor de gloria, y viviremos cada vez más en la realidad del reino bajo el resplandor de Su rostro. Valoraremos muchísimo el estar en el reino del Hijo amado de Dios, donde no hay temor ni ningún control humano, sino solamente el gobierno placentero del Señor, quien nos rige en amor, vida y luz. Esto al mismo tiempo hará nuestra alabanza aún más profunda y excelente, y la aumentará aún más. Esta progresión apunta hacia ese día glorioso cuando Cristo regresará debido a que el Cuerpo ha sido suficientemente edificado, y la novia se ha preparado. En ese momento el hijo varón será resucitado y arrebatado a los cielos, y las primicias serán arrebatadas y estarán delante de Dios sobre el monte de Sión. Entonces los vencedores descenderán con Cristo, y Él reclamará Su título y derecho de propiedad sobre toda la tierra. Cuando Él reclame Su título de propiedad, la alabanza será consumada. Es así como la alabanza se desarrolla en el libro de Salmos.

**LA ALABANZA ES LA OBRA MÁS ELEVADA
QUE LOS HIJOS DE DIOS PUEDEN REALIZAR**

La alabanza es la obra más elevada que los hijos de Dios pueden realizar (119:164; 34:1). Los puntos cruciales relacionados con la alabanza en este mensaje se basan en el folleto titulado *La alabanza*. Espero que todos leamos este folleto, el cual contiene una comunión dada por Watchman Nee para los creyentes nuevos. Cuando lo leamos, debemos ser como principiantes y aprendices. Este folleto es muy maravilloso.

**La expresión más elevada de la vida espiritual
de un santo es su alabanza a Dios**

La expresión más elevada de la vida espiritual de un santo es su alabanza a Dios (146:2; He. 13:15; Ap. 5:9-13; 19:1-6).

La vida cristiana se eleva por medio de las alabanzas

La vida cristiana se eleva por medio de las alabanzas (Hch. 16:19-34). En Hechos 16 Pablo y Silas fueron azotados, nadie curó sus heridas y fueron echados en el calabozo y puestos en el cepo. Esto fue una reacción al hecho de que ellos echaron fuera el demonio de una mujer que tenía espíritu de adivinación. Cuando los amos de ella vieron esto, se enojaron mucho pues habían perdido la esperanza de obtener ganancia

a través de su capacidad de adivinación. Así que, arrastraron a Pablo y a Silas a la plaza pública, y los magistrados ordenaron azotarles con varas y echarlos en la cárcel. Sin embargo, a la media noche sus espíritus se elevaban en alabanzas. Ellos estaban alabando. En vez de pedir juicio sobre aquellos que los habían maltratado y en vez de lamentarse, ellos estaban alabando.

Alabar significa subir por encima de todo a fin de tocar al Señor

Alabar significa subir por encima de todo a fin de tocar al Señor (Ap. 14:1-3; 15:2-4). En el próximo año habrá muchas cosas sobre las cuales necesitaremos trascender. En una situación tras otra, descubriremos que la única salida, el único escape, es la alabanza. Una vez que experimentemos esto, habremos dado un paso muy importante que va más allá de simplemente alabar cuando estamos de buen humor. Es fácil alabar cuando estamos de buen humor. En esos momentos, podemos decir un aleluya tras otro, pero eso es principalmente algo emocional. Es fácil alabar cuando recibimos algún beneficio inesperado, como una devolución de impuestos mayor de lo esperado. Mientras “desbordamos con alabanzas” en nuestra vida natural, no pasa por nuestra mente la necesidad de trascender. Sin embargo, algunos de nosotros necesitamos abrir el camino para otros, al aprender a trascenderlo todo por medio de la alabanza.

**La victoria espiritual no depende de las batallas que libramos,
sino de nuestras alabanzas**

La victoria espiritual no depende de las batallas que libramos, sino de nuestras alabanzas (2 Cr. 20:20-22). En 2 Crónicas 20:20-22 dice:

Cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Mientras ellos salían, Josafat, puesto en pie, dijo: “Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén. Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis seguros; creed a Sus profetas y seréis prosperados”. Después de consultar con el pueblo, puso a algunos que, vestidos de ornamentos sagrados, cantaran y alabaran a Jehová mientras salía la gente armada, y que dijeran: “Glorificad a Jehová, porque Su misericordia es para siempre”. Cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y de los montes de Seir.

Fue así como los hijos de Israel pelearon.

Unos versículos antes, en este capítulo, el rey tomó la iniciativa para decir: “¡Dios nuestro!, ¿no los juzgarás Tú? Pues nosotros no tenemos fuerza con que enfrentar a la multitud tan grande que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a Ti volvemos nuestros ojos” (v. 12). No habrá alabanzas si ponemos nuestros ojos en el enemigo, en nosotros mismos, en nuestras circunstancias o en nuestro comportamiento. Es muy bueno poder decir: “Señor, no sé qué hacer en esta situación, pero mis ojos están puestos en Ti”. Entonces, mientras tenemos nuestros ojos puestos en Él, algo se levantará en nuestro interior que nos llevará a decir: “¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!”. Cuando alabamos, la victoria vendrá.

En 1 Crónicas 29:10-13 David dice:

Bendito seas Tú, Jehová, Dios de Israel, nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, Jehová, es el reino, y Tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de Ti, y Tú dominas sobre todo; en Tu mano está la fuerza y el poder, y en Tu mano el dar grandeza y poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos Tu glorioso nombre.

David bendijo a Jehová delante de toda la asamblea. Él tomó la iniciativa de decir: “Bendito seas Tú, Jehová [...] Tuya es, Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, Jehová, es el reino”. Necesitamos ser adiestrados de esta manera. Sólo el Señor sabe lo que experimentaremos el próximo año, pero ¿tendrá Él que esperar a que nosotros nos sintamos mejor, estemos más saludables o consigamos un trabajo para empezar a alabarlo? ¿O algunos de nosotros lo alabaremos simplemente porque vemos que Él está por encima de todo?

Necesitamos avanzar por cuatro niveles en nuestra experiencia de alabanza. Todos estos niveles son necesarios y válidos. El primer nivel incluye alabar al Señor por lo que Él nos da al cuidar de nosotros, ya sea algo espiritual o algo práctico. Debemos alabar al Señor por darnos una esposa que nos ama. Debemos alabar por habernos unido y por bendecir el tiempo en que estuvimos conociéndonos antes de casarnos. ¿Qué puede ser más precioso que el hecho de que el Señor nos dé un complemento? Indudablemente, esto merece nuestra alabanza. No

debemos ser tan espirituales como para pensar que todo lo que nos llevó a conocernos no es tan extraordinario. En el matrimonio hay muchas oportunidades para experimentar lo trascendente que es el Señor. Quiera el Señor salvar a nuestros jóvenes de esta generación desagradecida que piensa que tiene derecho a todo, y que aprenda a dar gracias al Señor por lo todo que Él nos da.

A medida que ascendamos al segundo nivel de alabanza, aprenderemos a alabar al Señor por lo que Él hace. Aunque Él es muy activo, gran parte de lo que hace está escondido. Aunque inicialmente no seamos muy conscientes de Sus acciones, éstas se harán manifiestas en algún momento. En esos momentos, Él ciertamente merecerá nuestra alabanza, especialmente si Sus acciones vienen a costa de otro miembro del Cuerpo.

Cuando ascendamos al tercer nivel, empezaremos a alabar al Señor por lo que Él es. En Juan 11 el Señor era la vida de resurrección. Cuando Él escuchó que Lázaro estaba enfermo, no hizo nada. Aunque las hermanas de Lázaro, tratando de manipularlo para que se diera prisa e interviniera, enviaron a algunos para que le dijeran: “Señor, he aquí el que amas está enfermo” (v. 3), el Señor no vino rápidamente. Cuando Él llegó a la casa en Betania, fue recibido con muchas opiniones: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (v. 21). Marta quería que Él fuera el Dios de prevención, pero Él quería ser el Dios de la resurrección.

Esto no significa que necesitamos ser “héroes” y buscar dificultades. Cuando Pablo experimentó un aguijón en su carne (2 Co. 12:7), él no dijo: “Enemigo, ¿es ese el aguijón más grande que tienes?”, sino que en vez de ello le rogó al Señor tres veces que le fuera quitado (v. 8).

El pensamiento de María y Marta se centraba en lo que el Señor podía hacer, pero lo que el Señor hace se basa en lo que Él es. Tal vez queramos que Él “levante a alguien de entre los muertos”, lo cual Él finalmente hará, pero Él quiere que nosotros nos demos cuenta de lo que Él es. Él quiere que nosotros valoremos lo que Él es por encima de lo que Él hace. Si estamos enfermos y Él nos sana, lo alabaremos, le daremos gracias y testificaremos de Él. Pero, ¿lo alabaremos aun si Él no nos sana? Tenemos que vencer esa parte de nuestro ser que quiere que Él haga cosas por nosotros. Si valoramos al Señor por lo que Él es por encima de lo que Él hace por nosotros, creceremos. No debemos quedarnos tan pequeños. A medida que nuestro sentido de valor espiritual se desarrolle, alabaremos al Señor por lo que Él es. Ésta es una

esfera de alabanza ilimitada porque Él es todo-inclusivo; Él es el todo y en todos. Por ejemplo, podemos alabarle por ser el Pastor y no simplemente por Su pastoreo. Sin embargo, queda aún otro nivel que necesitamos experimentar.

Es imprescindible que comprendamos que Dios está por encima de todo y que Él es digno de nuestra alabanza

Es imprescindible que comprendamos que Dios está por encima de todo y que Él es digno de nuestra alabanza (Sal. 18:3; 1 Cr. 29:10-13; Ap. 4:1-3, 10-11; 5:6, 9-13). Si bien debemos alabar al Señor por lo que Él nos da, por lo que Él hace y por lo que Él es, también debemos alabarle simplemente porque Él es. Esto lo podemos ver por medio de nuestras relaciones humanas. ¿No estamos contentos simplemente por el hecho de que ciertas personas están vivas, debido a que su existencia es una bendición para nosotros? Tales personas no tienen que darnos nada, no tienen que hacer nada por nosotros, ni tienen que ser algo particular para nosotros. En vez de ello, ellos simplemente son lo que son, y nosotros nos sentimos muy agradecidos. Nuestro mayor sentido de pérdida ocurre simplemente cuando ellos no están con nosotros. En este respecto, los salmos de aleluyas hablan de Jehová, quien es el Yo Soy, y lo alaban simplemente como el Dios que existe por Sí mismo y para siempre.

**ÉXODO 15:1-18 ES UN CÁNTICO DE ALABANZA A DIOS
POR SU SALVACIÓN Y SU VICTORIA,
QUE CONDUCE A LA MORADA DE DIOS Y EL REINO DE DIOS**

Éxodo 15:1-18 es un cántico de alabanza a Dios por Su salvación y Su victoria, que conduce a la morada de Dios y el reino de Dios. Creo que ésta es la primera mención de alabanza en la Biblia y, por tanto, establece el principio de la alabanza, que consiste en alabar al Señor por Su victoria y por Su salvación, la cual nos conduce a Su morada y Su reino.

Los versículos del 1 al 2 dicen: “Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico a Jehová: ‘Cantaré yo a Jehová, porque se ha cubierto de gloria; / ha echado en el mar al caballo y al jinete. / Jehová es mi fortaleza y mi cántico. / Ha sido mi salvación. / Éste es mi Dios, a quien yo alabaré’”. ¡Cuánto lo alabaremos nosotros cuando veamos a Satanás atado y arrojado en el abismo! Espero ansiosamente que llegue ese día. Satanás estará muy airado cuando sea arrojado a la

tierra, pero aun así el hijo varón lo perseguirá para atarlo. Nosotros entonces alabaremos al Señor por esta grandiosa victoria.

El versículo 13 dice: “Condujiste en Tu misericordia a este pueblo que redimiste. / Lo llevaste con Tu poder a Tu santa morada”. Los versículos 17 y 18 dicen “Tú los introducirás y los plantarás en el monte de Tu heredad, / en el lugar donde has preparado, oh Jehová, Tu morada, / en el santuario que Tus manos, oh Jehová, han afirmado. / ¡Jehová reinará eternamente y para siempre!”. La alabanza asciende en la iglesia como ciudad de Dios debido a la realidad de Su reinado en nosotros. Externamente, la tierra se regocijará cuando Él reine, pero nosotros, aun ahora mismo, podemos vivir en la realidad del reino al estar sujetos a Su gobierno directo llevado a cabo en amor, luz y vida. Esto es sumamente atractivo y precioso. Debe levantarse en nosotros una alabanza profunda por nuestro Rey que mora en nosotros.

**La salvación guarda relación con el pueblo de Dios,
y la victoria, con Su enemigo; cuando Dios derrotó al enemigo,
también salvó a Su pueblo**

La salvación guarda relación con el pueblo de Dios, y la victoria, con Su enemigo; cuando Dios derrotó al enemigo, también salvó a Su pueblo (cfr. He. 2:14-15).

**Éxodo 15:13 habla de la morada de Dios,
aun cuando el templo como morada de Dios
no fue edificado sino hasta siglos después**

Éxodo 15:13 habla de la morada de Dios, aun cuando el templo como morada de Dios no fue edificado sino hasta siglos después.

**El versículo 18 se refiere al reino:
“¡Jehová reinará eternamente y para siempre!”**

*La morada de Dios, la casa de Dios,
introduce el reino de Dios, el reinado de Dios*

El versículo 18 se refiere al reino: “¡Jehová reinará eternamente y para siempre!”. La morada de Dios, la casa de Dios, introduce el reino de Dios, el reinado de Dios.

*Hoy en día la iglesia es primero la casa de Dios
y, después, Su reino; la iglesia trae el reino a la tierra*

Hoy en día la iglesia es primero la casa de Dios y, después, Su reino;

la iglesia trae el reino a la tierra (1 Ti. 3:15; Ro. 14:17; Ef. 2:19; Mi. 16:18-19).

Éxodo 15:1-18 indica que la meta de la salvación efectuada por Dios es la edificación de Su morada para el establecimiento de Su reino, y es para este propósito que nosotros, al igual que Moisés y los hijos de Israel, debemos alabar al Señor

Éxodo 15:1-18 indica que la meta de la salvación efectuada por Dios es la edificación de Su morada para el establecimiento de Su reino, y es para este propósito que nosotros, al igual que Moisés y los hijos de Israel, debemos alabar al Señor (cfr. Ap. 15:2-4). Debemos alabar al Señor aun antes de ver la edificación, y cuando tocamos la visión de esto, tocamos la realidad de ello.

**EL LIBRO DE LOS SALMOS ES UN LIBRO DE ALABANZA;
EN SALMOS ENCONTRAMOS
LA ALABANZA MÁS EXCELENTE Y ELEVADA**

Los siguientes versículos revelan aspectos cruciales de la alabanza en el libro de los Salmos

El libro de los Salmos es un libro de alabanza; en Salmos encontramos la alabanza más excelente y elevada. Los siguientes versículos revelan aspectos cruciales de la alabanza en el libro de los Salmos. Simplemente consideremos lo siguiente: ¿cuánto alabamos al Señor de día en día? Aunque gran parte de nuestra alabanza quizás surja debido a una excelente reunión o conferencia, dicha alabanza tal vez no caracterice nuestra vida diaria con el Señor. Sin embargo, los salmistas llevaban una vida de continua alabanza. Al considerar los siguientes versículos, nos llevaremos la impresión de que los salmistas eran personas que continuamente alababan. En *El vivir del Dios-hombre*, el hermano Lee usa la expresión *un hombre de oración*. Esto no simplemente se refiere a un hombre que ora sino a un hombre de oración. Finalmente, el Señor desea que seamos hombres que continuamente alaban. Algo tiene que ser forjado en nuestro ser, de modo que mientras inhalamos al Señor, mientras le decimos que lo amamos, mientras nos consagramos a Él de una manera fresca cada día y mientras volvemos a Él nuestro corazón cada mañana, podamos decirle: “Señor, te alabo simplemente porque

Tú eres. No tienes que hacer nada ni darme nada; simplemente te alabo por ser quien eres”.

“Jehová Dios mío, ¡te alabaré para siempre!”

Salmos 30:12b dice: “Jehová Dios mío, ¡te alabaré para siempre!”. Sería bueno que cuando tenga la oportunidad no sólo “alabe-lea” la Palabra, sino que también lo haga en fe. Ejercite su fe para creer que éste será su futuro. No crea en su pasado. No crea en su debilidad. Crea que llegará a ser tal persona que podrá decir: “Jehová Dios mío, ¡te alabaré para siempre!”.

“Cada día te bendeciré y alabaré Tu nombre eternamente y para siempre”

Salmos 145:2 dice: “Cada día te bendeciré / y alabaré Tu nombre eternamente y para siempre”. Ésta fue la determinación del salmista y no su voto; no obstante, él hacía esto cada día. Piense cómo sería si al final del próximo año pudiéramos decir: “Señor, te alabo por el hecho de que cada día de este año te alabé al menos un poco”. Creo que Él estaría contento, y nosotros también lo estaríamos.

*“Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi boca”*

Salmos 34:1 dice: “Bendeciré a Jehová en todo tiempo; / Su alabanza estará de continuo en mi boca”. Incluso podemos bendecir a Jehová cuando se retrasa nuestro vuelo por varias horas. Podemos bendecir al Señor cuando cierran la autopista por la que necesitamos transitar. Podemos alabar al Señor cuando nuestro auto no quiere prender. Podemos alabar al Señor cuando nuestra esposa se encuentra en un estado de ánimo misterioso. Podemos alabar al Señor en todo tiempo. Su alabanza estará de continuo en nuestra boca. Noten que este versículo no dice que Su alabanza estará continuamente en mi corazón, ¡sino en mi boca!

*“Alabaré a Jehová en mi vida;
cantaré salmos a mi Dios mientras viva”*

Salmos 146:2 dice: “Alabaré a Jehová en mi vida; / cantaré salmos a mi Dios mientras viva”. Ésta es una maravillosa manera de terminar nuestra carrera. Quizás un santo de avanzada edad esté muy enfermo. Todos saben que no habrá ningún milagro que lo salve, ni tampoco

nadie desea una intervención médica extraordinaria. Es posible que a este hermano anciano le haya llegado la hora. Así que, este hermano puede estar enfermo, sin ninguna energía y a duras penas respire. Pero en su último aliento es posible que uno escuche: “Alabado sea el Señor. Alabado sea el Señor”. Cuán maravillosas son estas últimas palabras. Tal vez a usted no le quede mucho de vida, pero con el aliento que aún le queda, puede decir: ¡aleluya!

“Entonces creyeron a Sus palabras y cantaron Su alabanza”

Salmos 106:12 dice: “Entonces creyeron a Sus palabras / y cantaron Su alabanza”. Si nos ejercitamos para creer, la alabanza brotará.

*“Porque mejor es Tu misericordia que la vida,
mis labios te alabarán”*

Salmos 63:3 dice: “Porque mejor es Tu misericordia que la vida, / mis labios te alabarán”. Debemos ser de aquellos que pueden decir: “Señor, hay algo mejor para mí que la vida de mi alma; es Tu misericordia, Tu dulzura, Tu tierno amor, Tu cuidado afectuoso. Tú eres mi Amado. Tu misericordia es más dulce para mí que la vida misma. Por tanto, mis labios te alabarán”.

*“Haré perpetua la memoria de Tu nombre
en todas las generaciones,
por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre”*

Salmos 45:17 dice: “Haré perpetua la memoria de Tu nombre en todas las generaciones, / por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre”. Nosotros los hermanos que servimos en el entrenamiento tenemos la comisión fresca de entregarnos al Señor para hacer que Su nombre sea recordado en esta generación joven, de manera que los de esta generación lo alaben eternamente y para siempre. Éste es nuestro legado: la alabanza que es eternamente y para siempre. Cada vez que usted piense en los hermanos, usted dirá: “Alabado sea el Señor”. Si somos seres que continuamente alaban, engendraremos alabanza.

*“Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado
en la ciudad de nuestro Dios, en Su monte santo”*

Salmos 48:1 dice: “Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado / en la ciudad de nuestro Dios, en Su monte santo”.

“Tuya, Dios, es la alabanza en Sión”

Salmos 65:1 dice: “Tuya, Dios, es la alabanza en Sión”. Nosotros diremos: “Señor, en Sión hay algo que concuerda perfectamente contigo: nuestra alabanza”. Simplemente piense cómo el nombre del Señor es maldecido, blasfemado y usado en vano en toda la tierra, pero en Sión hay algo que es acorde con Él. Podemos orar, diciendo: “Señor, ésta es nuestra invitación. Ven, visítanos en Sión y nosotros te alabaremos con todo nuestro ser”.

*“Para que se publique en Sión el nombre de Jehová
y Su alabanza en Jerusalén”*

Salmos 102:21 dice: “Para que se publique en Sión el nombre de Jehová / y Su alabanza en Jerusalén”.

*“Exalten a Dios con sus gargantas
y con espadas de dos filos en sus manos,
para ejecutar venganza entre las naciones,
castigo entre los pueblos; para aprisionar a sus reyes con grillos
y a sus nobles con cadenas de hierro;
para ejecutar en ellos el juicio decretado.
Gloria será esto para todos Sus santos. ¡Aleluya!”*

Salmos 149:6-9 dice: “Exalten a Dios con sus gargantas / y con espadas de dos filos en sus manos, / para ejecutar venganza entre las naciones, / castigo entre los pueblos; / para aprisionar a sus reyes con grillos / y a sus nobles con cadenas de hierro; / para ejecutar en ellos el juicio decretado. / Gloria será esto para todos Sus santos. / ¡Aleluya!”. Ésta es la oración en medio de la guerra. Esta oración emplea la espada de dos filos para juzgar al enemigo y atarlo. Recientemente hubo un ataque directo de parte del enemigo en contra del entrenamiento, el cual intentó detener todo el hablar. Sin embargo, con alabanza en mi boca, puedo declarar: “Satanás, ¡tú fuiste derrotado! Usamos la espada del Espíritu para cortarte en pedazos. Mientras tú sufres, nosotros decimos: ‘¡Aleluya! ¡Cristo es Vencedor!’”.

Hoy en día estamos más cerca de la venida del Señor que hace un año atrás. Nuestro Señor destruyó al diablo en la cruz. Él ya realizó la obra. Nosotros estamos usando la armadura suave, y es nuestra responsabilidad ejecutar el juicio que ya pronunció el Hijo del Hombre en la cruz. El tiempo viene, cuando el Señor regresará junto con Sus

poderosos, y nosotros iremos de país en país y diremos: “Satanás, ¡sal de aquí! El Señor nos ha dado este territorio para que seamos los correyes, y te ataremos mientras alabamos al Señor. ¡Aleluya!”

“Tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel”

Salmos 22:3 dice: “Tú eres santo, / Tú que habitas entre las alabanzas de Israel”. Diremos: “Señor, Tú estás en el trono en los cielos. Cuando vengas, te sentarás en Tu trono en Jerusalén. Te alabamos porque entraste en el mismo ser de Dios y te sentaste allí, y eres el Rey que tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra; pero nosotros, los que te amamos y te buscamos, ¡quisiéramos culminar este año entronizándote sobre nuestra alabanza!”. Mientras más lo alabamos, más se establece Su trono aquí. Introduciremos el reino por medio de nuestra alabanza.

La alabanza ofrecida a Jehová en Salmos 103—106 resulta en aleluyas que comienzan en 104:35, a causa de que la tierra ha sido plenamente recobrada y llevada a estar sujeta al reinado de Cristo en Su reino

La alabanza ofrecida a Jehová en Salmos 103—106 resulta en aleluyas que comienzan en 104:35, a causa de que la tierra ha sido plenamente recobrada y llevada a estar sujeta al reinado de Cristo en Su reino (cfr. Ap. 19:1-6; 11:15). Romanos 8:19-21 predice acerca de un gran momento para la tierra, porque toda la creación está con dolores de parto, esperando la manifestación de los hijos de Dios. El significado de la frase *aguardando con anhelo* en el versículo 19 describe algo semejante a alguien que está de puntillas irguiendo la cerviz, esperando ver algo que sucederá. Puede ser que la creación diga: “¿Ya están listos los hijos de Dios? ¿Ya está edificada Sión? ¿Hay alguna señal de que vienen? ¡Por ahí vienen! ¡Los hijos de Dios glorificados ya vienen! ¡Estamos liberados de la esclavitud de corrupción, de vanidad!” Creo que en ese momento los pájaros harán sonidos gloriosos. Habrá una respuesta tremenda de parte de todo lo que respira puesto que el Señor ha venido a recobrar la tierra.

Los salmos 146 al 150 —los salmos “aleluya”— son la alabanza consumada

El salmo 146 trata sobre la alabanza a Jehová por Su reinado desde Sión

Los salmos 146 al 150 —los salmos “aleluya”— son la alabanza

consumada. El salmo 146 trata sobre la alabanza a Jehová por Su reinado desde Sión (v. 10).

El salmo 147 es una alabanza a Jehová por la reedificación de Jerusalén

El salmo 147 es una alabanza a Jehová por la reedificación de Jerusalén.

El salmo 148 es una alabanza a Jehová por Su nombre exaltado y Su majestad trascendente

El salmo 148 es una alabanza a Jehová por Su nombre exaltado y Su majestad trascendente (v. 13). Él es tan majestuoso y Su nombre es trascendente. ¡Simplemente queremos alabarlo! Creo que en este año entrante, algunos de nosotros, estaremos danzando en nuestros cuartos. Saltaremos extasiados de gozo por Cristo. Todo creyente debe tener al menos un momento personal y privado en el que alabe lleno de éxtasis, un momento en el que estemos completamente fuera de nuestro modo de ser introspectivo y conservador, completamente liberados, al grado en que todo nuestro ser esté danzando y alabando al Señor porque Él es majestuoso y Su nombre es trascendente. Nada ha cambiado en nuestro entorno ni hay ninguna señal externa de alguna bendición y, aun así, estamos extasiados de gozo simplemente porque Él es.

El salmo 149 es una alabanza a Jehová a causa de que Él se complace en Su pueblo, Israel, y adorna de salvación a los humildes

El salmo 149 es una alabanza a Jehová a causa de que Él se complace en Su pueblo, Israel, y adorna de salvación a los humildes (v. 4).

El salmo 150 es una alabanza a Jehová Dios

El salmo 150 es una alabanza a Jehová Dios. El salmo 150 dice: “Alabad a Dios en Su santuario; / alabadlo en la magnificencia de Su firmamento. / Alabadlo por Sus proezas; / alabadlo conforme a la muchedumbre de Su grandeza. / Alabadlo a son de bocina; / alabadlo con salterio y arpa. / Alabadlo con pandero y danza; / alabadlo con cuerdas y flautas. / Alabadlo con címbalos resonantes; / alabadlo con címbalos de júbilo. / ¡Todo lo que respira alabe a Jah! / ¡Aleluya!”

*Este salmo es un encargo que, a manera de conclusión,
se hace a todo lo que tiene aliento
para que alabe a Dios*

Este salmo es un encargo que, a manera de conclusión, se hace a todo lo que tiene aliento para que alabe a Dios (v. 6). Éste es un gran encargo.

*El salmo 150 no es simplemente la conclusión de los Salmos,
sino la consumación de toda la Biblia,
puesto que Salmos es una miniatura de toda la Biblia*

El salmo 150 no es simplemente la conclusión de los Salmos, sino la consumación de toda la Biblia, puesto que Salmos es una miniatura de toda la Biblia.

*La alabanza consumada en el salmo 150
concuerta con la alabanza hallada
al final de Apocalipsis*

La alabanza consumada en el salmo 150 concuerda con la alabanza hallada al final de Apocalipsis (Ap. 19:1-6). Apocalipsis 19:1-6 dice:

Después de esto oí como una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios [...] Por segunda vez dijeron: ¡Aleluya! [...] Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya! Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos Sus esclavos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como el estruendo de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

Una razón por la cual se dicen estos aleluyas es que una mujer se va y otra viene. Babilonia la Grande se va. De hecho, ha sido destruida. La gran ramera ha sido aniquilada, la que derramó sangre de los santos. Y la mujer que viene es la novia. Apocalipsis 19:7 dice: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado”. ¡Cuán maravilloso es esto!

El libro de los Salmos revela que el Señor nos ha hecho volver de la ley a Cristo, que Cristo nos ha conducido a la casa, que Él está agrandando la casa hasta que llegue a ser la ciudad, y que desde la ciudad Él tomará posesión de la tierra; de este modo, el propósito de Dios se cumplirá y nosotros declaramos: “¡Jehová, Señor nuestro, cuán excelente [heb.] es Tu nombre en toda la tierra!”

El libro de los Salmos revela que el Señor nos ha hecho volver de la ley a Cristo, que Cristo nos ha conducido a la casa, que Él está agrandando la casa hasta que llegue a ser la ciudad, y que desde la ciudad Él tomará posesión de la tierra; de este modo, el propósito de Dios se cumplirá y nosotros declaramos: “¡Jehová, Señor nuestro, / cuán excelente [heb.] es Tu nombre en toda la tierra!” (2:6-7; 27:4; 48:1-2; 72:8; 8:9). Éste pudo haber sido un punto apropiado para concluir el entrenamiento. Pudimos haber terminado con la alabanza consumada y con cierta impresión en cuanto al desarrollo de la alabanza y los factores de la alabanza: Cristo, la casa, la ciudad y la tierra. Y tal vez habría sido bastante maravilloso pasar algún tiempo cantando y alabando, pero ésa no es la manera en que el Señor nos está guiando a concluir este entrenamiento. Creo que el Señor causó cierta impresión en mí para que redactara la sección final del bosquejo de este mensaje teniendo algo en perspectiva.

Probablemente todos nosotros podríamos confesar que todavía no llevamos una vida de continua alabanza. De hecho, incluso alabar puede parecernos raro. Puede ser que pasemos tanto tiempo en nuestros sentimientos, en nosotros mismos y en nuestra situación que simplemente no se nos ocurra alabar. No obstante, nuestro Señor no está decepcionado con nosotros. Él nos entiende y se preocupa por nosotros. Sin embargo, creo que en Su corazón Él desea encaminarnos hacia el desarrollo de esto y dicho desarrollo será genuino, pues será conforme a la vida, por lo que será gradual y en gran medida pasará desapercibido, pero será muy real.

**EN LA VIDA DE IGLESIA Y EN NUESTRA VIDA PERSONAL,
DEBEMOS OFRECER A DIOS LA ALABANZA CONSUMADA**

“En medio de la congregación te alabaré”

En la vida de iglesia y en nuestra vida personal, debemos ofrecer a Dios la alabanza consumada (22:22b; He. 2:12b; 13:15). Salmos 22:22b

dice: “En medio de la congregación te alabaré”. Ahora necesitamos remitirnos a Hebreos, que extrae mucho del libro de Salmos.

Considere a cuántas reuniones de la mesa del Señor usted asistió este año. ¿En cuántas de ellas realmente alabó al Señor? ¿A cuántas de ellas vino con un espíritu de alabanza, alabó al Señor mismo y adoró al Padre alabándolo junto con Cristo? Esto es un asunto de desarrollo.

¿Cómo sería nuestra reunión de la mesa del Señor si no tuviéramos el himnario, si no pudiéramos citar nada y si sólo pudiéramos hablar en medio de la asamblea con el Primogénito de aquella alabanza que ha sido forjada en nosotros? No estoy diciendo que debemos dejar nuestros himnarios en casa, sino que lo que el Señor desea no es que tengamos un momento fugaz de alabanza para concluir este maravilloso entrenamiento, y luego otro momento de alabanza durante el fin de semana de la Conferencia del Día de Conmemoración, y después otro momento de alabanza durante el próximo Entrenamiento de verano. Él desea, y de hecho sería una gloria para Él, que se desarrolle entre nosotros en las iglesias una vida de continua alabanza.

*Aquí, la congregación se refiere a la iglesia,
en medio de la cual el Cristo resucitado
canta himnos de alabanza a Dios el Padre*

Aquí, la congregación se refiere a la iglesia, en medio de la cual el Cristo resucitado canta himnos de alabanza a Dios el Padre.

*Ésta es la alabanza que el Hijo primogénito ofrece al Padre
dentro de los muchos hijos del Padre en las reuniones de la iglesia*

*Cuando nosotros, los muchos hijos de Dios,
nos reunimos como iglesia y alabamos al Padre,
el Hijo primogénito alaba al Padre en nuestra alabanza;
Él alaba dentro de nosotros y con nosotros
por medio de nuestra alabanza*

Ésta es la alabanza que el Hijo primogénito ofrece al Padre dentro de los muchos hijos del Padre en las reuniones de la iglesia (He. 2:10, 12). Cuando nosotros, los muchos hijos de Dios, nos reunimos como iglesia y alabamos al Padre, el Hijo primogénito alaba al Padre en nuestra alabanza; Él alaba dentro de nosotros y con nosotros por medio de nuestra alabanza (v. 12b). Pero si estamos allí inmersos en nuestro yo, en nuestro estado de ánimo o en nuestros sentimientos, sin ninguna

adoración ni alabanza, sino que sólo cantamos desganadamente, no habrá posibilidad alguna de que el Hijo primogénito cante en nuestro cantar. Necesitamos alabar y cantar con todo nuestro ser.

*La iglesia en la tierra hoy es un solo Cuerpo corporativo
con el Hijo primogénito de Dios*

*A fin de ganar más del Hijo primogénito, debemos alabar al Padre;
cuanto más alabamos al Padre, más ganamos al Hijo primogénito*

La iglesia en la tierra hoy es un solo Cuerpo corporativo con el Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29; 12:4-5). A fin de ganar más del Hijo primogénito, debemos alabar al Padre; cuanto más alabamos al Padre, más ganamos al Hijo primogénito.

*Cuanto más cantamos, más disfrutamos de Su cantar en nuestro cantar;
la mejor manera de cooperar con Cristo y de que Él labore junto
con nosotros es que cantemos alabanzas al Padre*

Cuanto más cantamos, más disfrutamos de Su cantar en nuestro cantar; la mejor manera de cooperar con Cristo y de que Él labore junto con nosotros es que cantemos alabanzas al Padre (He. 2:12).

**“Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él,
sacrificio de alabanza, es decir,
fruto de labios que confiesan Su nombre”**

Hebreos 13:15 dice: “Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre”. Les animaría a que por favor no digan: “Señor, me consagro para alabarte continuamente el año entrante”. Un día usted se dará cuenta de que nunca podrá cumplir tal promesa. Es sólo por medio de Él que usted puede ofrecer sacrificios de alabanza a Dios continuamente. ¿A quién se refiere la palabra “Él” en este versículo? Se refiere al Cristo completo que se revela en el libro de Hebreos. Usted debe pasar por medio de Él, quien es el canal, el agente y el medio. No se decepcione innecesariamente por su incapacidad de ofrecer sacrificios de alabanza. Es muy dulce para el Señor cuando la alabanza es un sacrificio, es decir, cuando todo su ser natural lo inclina en cierta dirección o cuando usted ha sufrido una gran pérdida. Puede ser que usted sienta dolor, o tenga una gran necesidad, pero entonces usted se da cuenta de que el Señor es el Yo Soy, que Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Él es nuestro Dios, y Él es nuestro Señor. Con esta comprensión usted puede

orar: “Señor, en medio de esta situación, ofreceré por medio de Ti sacrificio de alabanza continuamente”. Esto es ser una persona que alaba, una persona que es un ser de alabanza.

Que ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza, sólo lo podemos hacer por medio del Señor, porque únicamente Él es esta clase de persona. Necesitamos aprender en qué consiste hacer todas las cosas por medio de Él y pasar por muchas experiencias por medio de Él. Los vencedores cantan un cántico nuevo que nadie puede aprender (Ap. 14:3). Ellos lo aprendieron al pasar por diferentes situaciones mientras seguían al Cordero por dondequiera que va. Puede ser que no se den cuenta, pero mientras ellos pasan por dichas situaciones, se van escribiendo en su ser tanto las palabras como la melodía. Finalmente, ellos cantarán un cántico que el universo nunca ha escuchado, un cántico nuevo.

Quando somos vituperados y pasamos por sufrimiento, debemos ofrecer siempre sacrificio de alabanza a Dios

Cuando somos vituperados y pasamos por sufrimiento, debemos ofrecer siempre sacrificio de alabanza a Dios (He. 13:12-14). Esta alabanza la ofrecen quienes están fuera del campamento, que están fuera de la ciudad; ellos no están en la esfera terrenal y han abandonado la religión. No se escucha ninguna alabanza como ésta en la religión. Quienes cantan y alaban de esta manera son aquellos que están fuera del campamento, llevando Su vituperio, siguiendo el camino de la cruz.

Puesto que en la vida de iglesia disfrutamos como gracia al Cristo inmutable y le seguimos fuera de la religión, debemos por intermedio Suyo ofrecer sacrificios espirituales a Dios

Puesto que en la vida de iglesia disfrutamos como gracia al Cristo inmutable y le seguimos fuera de la religión, debemos por intermedio Suyo ofrecer sacrificios espirituales a Dios (vs. 8-10, 15). Considere las palabras de David cuando quiso comprarle a Ornan la era para edificar un altar, y Ornan le respondió: “Tómala para ti, y haga mi señor, el rey, lo que bien le parezca”. David replicó: “No, todo quiero comprarlo por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste” (1 Cr. 21:23-24).

Podemos alabar al Señor una y otra vez, pero tarde o temprano el Señor nos preguntará: “¿Por qué me alabas?”. ¿Qué es el Señor para nosotros? ¿Qué hemos experimentado de Él? ¿Qué circunstancias

hemos atravesado con Él? Luego, en ocasiones tendremos el sacrificio. Alguien que ha estado sufriendo mucho orará al adorar al Padre, pero no testificará de su sufrimiento. Sin embargo, su alabanza asciende como un sacrificio. Esto es sumamente precioso.

No debemos temer a esto, ni tampoco tomar la resolución de ser un héroe y prometer hacer esto. Esto solamente es posible *por medio de Él*. En la iglesia, debemos ofrecer continuamente a Cristo como el sacrificio de alabanza a Dios. En la iglesia, Él y nosotros, nosotros y Él, alabamos al Padre juntos en el espíritu mezclado. Él, como el Espíritu vivificante, alaba al Padre en nuestro espíritu, y nosotros, por medio de nuestro espíritu, alabamos al Padre en Su Espíritu. Éste es el mejor y más elevado sacrificio que podemos ofrecer a Dios por medio de Cristo.

En la iglesia debemos ofrecer continuamente por medio de Cristo un sacrificio de alabanza a Dios

En la iglesia debemos ofrecer continuamente por medio de Cristo un sacrificio de alabanza a Dios (He. 13:15). Por medio del Cristo que hemos experimentado y disfrutado, debemos ofrecer un sacrificio de alabanza a Dios continuamente. Si usted no lo disfruta ni lo experimenta, aún puede decir: “Alabado sea el Señor. Aleluya”, pero puede que eso no tenga mucha sustancia. Sin embargo, cuando lo experimenta y lo disfruta, hay sustancia en su alabanza y usted puede alabar al Padre por lo que Cristo ha sido para usted en esa situación en particular.

Hebreos 10:1-18 es un pasaje que revela que Cristo vino para reemplazar todos los sacrificios y ofrendas consigo mismo como realidad. Podríamos comenzar aprendiendo a experimentar, disfrutar y alabar a Cristo como las ofrendas.

Les recomiendo el libro *Experimentamos a Cristo como las ofrendas para presentarlo en las reuniones de la iglesia*. Soy un aprendiz, pero puedo alabar de esta manera, y en efecto alabo de esta manera: “Oh, te alabo a Ti, mi Ofrenda por el pecado. Ofrenda por la transgresión, Aquel que llevó todos mis pecados, te alabo. Te alabo, Holocausto. Te alabo, Ofrenda de harina con Tu humanidad enriquecida con divinidad. Paz, te alabo. Pacificador, te alabo. Ofrenda por la paz, te alabo. Te alabo mi Ofrenda mecida. Estoy contigo, meciendo en resurrección. Te alabo mi Ofrenda elevada. Te alabo, Vid. Te alabo, Libación”. Tenemos que comenzar en algún punto. Quisiera testificarles de cuán bueno es comenzar el día resolviendo nuestros problemas con el Cristo todo-inclusivo como las ofrendas. Todavía estoy en la carne de pecado,

pero Cristo es mi ofrenda por el pecado. Este año he sufrido fracasos, pero Cristo es mi ofrenda por la trasgresión, mi holocausto.

*En la iglesia, Él y nosotros, nosotros y Él,
alabamos al Padre juntos en el espíritu mezclado*

*Él, como Espíritu vivificante, alaba al Padre en nuestro espíritu, y nosotros,
por medio de nuestro espíritu, alabamos al Padre en Su Espíritu*

En la iglesia, Él y nosotros, nosotros y Él, alabamos al Padre juntos en el espíritu mezclado (2:12b; 1 Co. 6:17). Él, como Espíritu vivificante, alaba al Padre en nuestro espíritu, y nosotros, por medio de nuestro espíritu, alabamos al Padre en Su Espíritu (15:45; En, 4:24; Ef. 2:18; Jud. 20-21).

*Éste es el mejor y más elevado sacrificio
que podemos ofrecer a Dios por medio de Él*

Éste es el mejor y más elevado sacrificio que podemos ofrecer a Dios por medio de Él (He. 2:12b; 13:15; cfr. Os. 14:1-3).

*Por medio del Cristo que hemos experimentado y disfrutado,
debemos ofrecer siempre sacrificio de alabanza a Dios*

*La verdadera alabanza al Padre procede de la experiencia
y disfrute que tenemos de Cristo en nuestra vida diaria;
ésta es una alabanza muy agradable para el Padre,
la cual trae alegría y regocijo a Su corazón*

Por medio del Cristo que hemos experimentado y disfrutado, debemos ofrecer siempre sacrificio de alabanza a Dios (He. 1:2-3; 2:9, 17; 3:1; 4:14; 6:20; 7:25; 8:1; 12:2; 13:8, 15). La verdadera alabanza al Padre procede de la experiencia y disfrute que tenemos de Cristo en nuestra vida diaria; ésta es una alabanza muy agradable para el Padre, la cual trae alegría y regocijo a Su corazón (Ef. 3:8, 17a; Jn. 4:24).

*Las alabanzas que proceden de nuestra experiencia
y disfrute de Cristo —las alabanzas espirituales acerca de Cristo—
son las mejores alabanzas que podemos ofrecer al Padre*

Las alabanzas que proceden de nuestra experiencia y disfrute de Cristo —las alabanzas espirituales acerca de Cristo— son las mejores alabanzas que podemos ofrecer al Padre (Sal. 45:1-2; 145:1).

**“Te alabaré, Jehová, Dios mío, con todo mi corazón
y glorificaré Tu nombre para siempre”**

Salmos 86:12 dice: “Te alabaré, Jehová, Dios mío, con todo mi corazón / y glorificaré Tu nombre para siempre”.

**“Reinará Jehová para siempre; tu Dios, Sión,
de generación en generación. ¡Aleluya!”**

Salmos 146:10 dice: “Reinará Jehová para siempre; / tu Dios, Sión, de generación en generación. / ¡Aleluya!”.

Oración: Señor, terminamos este entrenamiento tomándote a Ti como nuestro Aleluya. Te alabamos con todo nuestro ser, por lo que nos has dado, por lo que has hecho por nosotros, por lo que eres para nosotros, pero aún más, porque Tú eres. Te amamos ahora mismo más que nunca antes. Te apreciamos sobremanera. Gracias por pastorearnos hasta conducirnos a la casa de Dios. Te damos gracias porque estamos llegando a ser la ciudad de Dios. Gracias, Señor, porque pronto, tal vez mientras aún estemos vivos, toda la tierra se volverá a Ti, porque, Señor, Tú regresarás. Por lo tanto decimos: “Señor, amén. ¡Aleluya! ¡Ven, Señor Jesús! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! ¡Amén!”—R. K.